

LOS TRABAJADORES Y LA CRISIS MUNDIAL



De un tiempo a esta parte, y por un tiempo indefinido pero previsiblemente prolongado, la situación política a todos los niveles –mundial, nacional y local– estará marcada a fuego por un elemento fundamental: la crisis económica global iniciada con la caída de la bolsa en Wall Street. Y por supuesto, la existencia real de la crisis se verá acompañada (de hecho ya lo está siendo) por una auténtica mitología sobre ella. En particular, las grandes empresas, las corporaciones multinacionales y buena parte de los gobiernos emplean y emplearán la excusa de la crisis para lanzar una ofensiva sobre los trabajadores. La crisis es, también, la amenaza de los chantajistas. “Hay crisis, no se puede hacer reclamos salariales”; “todos tenemos que sacrificarnos porque estamos en crisis”; “no es momento de demandas”. Frases como estas, difundidas y amplificadas por los medios masivos de comunicación, pretenden instalar un sentido común de la resignación. Pero la pregunta es: la existencia de una crisis, ¿implica necesariamente que los trabajadores deben moderar sus demandas, suspender sus reclamos, tornarse conformistas? Nuestra respuesta es no.

Con el fin de ayudar a entender las características de la crisis en curso, los efectos políticos y sociales que la misma está provocando, así como avizorar posibles acciones que los trabajadores pueden emprender, es que hemos preparado el siguiente dossier. El mismo incluye una entrevista exclusiva a Atilio Boron, uno de los intelectuales más importantes de Latinoamérica. Un artículo del economista Eduardo Lucita, quien reflexiona sobre las posibles respuestas a la crisis desde el mundo sindical. Y por último, con la finalidad de tener una perspectiva de lo que sucede al menos en uno de los países capitalistas más importantes, una nota preparada especialmente para nosotros por Bernard Gibert, en la que se explora el impacto de la crisis en el sindicalismo francés.

“Estamos entrando en el ojo de la tormenta”

En diálogo con nuestra revista, Atilio Boron brinda un profundo análisis sobre la crisis económica mundial y su impacto en América Latina. Boron es un sociólogo y politólogo argentino, titular de Teoría Política en la UBA, investigador principal del Conicet, ex secretario ejecutivo de Clacso y actual director del PLED (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales). Entre sus principales obras se encuentran Imperio & Imperialismo (Clacso, 2002), Tras el Búho de Minerva (FCE, 2000) y Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina (El Cielo por Asalto, 1991).

Por Fernando Lizárraga

- Las crisis están en la naturaleza misma del capitalismo. En los últimos tiempos vivimos conmociones originadas en México, el Sudeste Asiático, Rusia, Brasil y Argentina. La que comenzó el año pasado, ¿es una crisis terminal del sistema?

- En primer lugar, hay que decir que esta no es una crisis terminal del capitalismo; es una crisis muy profunda, sin duda; pero afirmar que el sistema capitalista se está derrumbando es una piadosa exageración. El capitalismo podría hacer suyas las palabras de Mark Twain: “las noticias acerca de mi muerte son prematuras”. Dicho esto, sin embargo, hay que aclarar que la actual no es una crisis más, porque estalla en el corazón mismo del sistema capitalista mundial; y no me refiero al capitalismo Noratlántico y su extensión japonesa, sino al hecho de que surge en Estados Unidos, y en Wall Street, el núcleo profundo y estructural del capitalismo contemporáneo. Ninguna de las crisis posteriores a la de 1929 tuvo su inicio en el corazón del sistema. En segundo lugar, es una crisis de una envergadura muchísimo mayor. Si analizáramos la historia, difícilmente encontraríamos algún registro, en las mayores empresas del capitalismo global, como por ejemplo General Motors, Ford, la aseguradora AIG o Wal Mart, de problemas siquiera remotamente similares a los que las



En una reciente visita a Cuba: Atilio Boron junto al comandante fidel Castro.

afectan hoy día. Hemos visto la caída de Lehman Brothers, uno de los más grandes bancos de inversión; por su parte, el Citicorp, el banco más grande de EE.UU., enfrenta gravísimos problemas. Por doquier se realizan rescates por billones de dólares, en Estados Unidos, Europa y Japón. Para resaltar la gravedad de la situación (y en contra de los alegres pronósticos de los charlatanes de la City) el presidente norteamericano, Barack Obama, señaló que aún no se ha tocado fondo, y que antes de que EE.UU. empiece a salir de la crisis las cosas van a empeorar. Esta crisis afecta prácticamente a todos los sectores de la economía, a pesar de que el pensamiento neo-

liberal del establishment dice que es una crisis financiera. En tercer lugar, esta crisis -y este es un pronóstico que yo hago-, va a ser mucho más prolongada de lo que se anuncia. Me causa gracia cuando escucho a algunos pseudo-analistas decir que en el primer trimestre del 2009 vamos a ver los primeros síntomas de la recuperación. Creo que al igual que ocurrió con la crisis de 1929, que también comenzó con el estallido de la burbuja financiera de Wall Street, esta crisis recién va a comenzar a mostrarse con toda su complejidad a lo largo del 2009. Estamos entrando en el ojo de la tormenta, y va a pasar un tiempo bastante largo antes de que esto se supere. Por supues-

to que la solución no se va a lograr con una reunión de dos días del G20. Será la forma en que se resuelva la lucha de clases dentro de los países y en el sistema internacional la que finalmente determine la modalidad de salida de esta crisis.

- ¿Los planes de salvataje demuestran la falsedad de la doctrina que proclamaba el fin de los Estados?

- Hace tiempo venimos advirtiendo sobre el engaño de esa retórica neoliberal que hablaba del fin de los Estados. Era un discurso totalmente equivocado, que no sólo prosperó en los círculos de la derecha más reaccionaria, sino también entre la izquierda confundida, como la llamo con cierta benevolencia. El caso más famoso es el Michael Hardt y Toni Negri, quienes en su libro *Imperio* celebraban con infantil gozo el fin de los grandes Estados. Era un análisis que no tenía ningún asidero empírico; era simplemente una expresión de deseos y ahora la radical inadecuación de esa tesis ha quedado rotundamente demostrada. En realidad, los Estados intervenían en la vida económica de otra manera; tenían una retórica anti-intervencionista pero en la práctica eran profundamente intervencionistas. Con la crisis, todas esas máscaras han caído y el Estado capitalista se muestra tal como Marx y Engels lo decían en el *Manifiesto Comunista*: como el comité ejecutivo que administra y preserva los intereses comunes de la burguesía. Hoy más que nunca, esa afirmación me parece absolutamente válida. Toda esa ideología encubridora del crucial papel que el Estado juega en la acumulación capitalista entró en un coma irreversible; enhorabuena, porque vamos a tener discusiones más interesantes y mucho más realistas.

- Desde hace un tiempo, los capitalistas admiten que no pueden evitar las crisis pero creen poder administrarlas. ¿Descargarán, como siempre, el costo de la crisis sobre las clases subalternas y los países periféricos?



El capitalismo: un sistema socioeconómico depredador.

- Cuando uno observa que el gobierno de Obama está desembolsando 850 mil millones de dólares destinados al salvataje de los bancos (aparte de lo que ya aportó George W. Bush), uno no puede menos que preguntarse qué pasará con los tres millones de personas que tiene hipotecas y están perdiendo, o en cualquier momento pueden perder, sus casas. La lógica del capitalismo y la correspondiente política de los Estados tienden espontáneamente a salvar al capital. Hasta ahora los destinatarios del salvataje han sido los grandes capitales. Y los arquitectos del salvataje son los mismos que, con sus políticas, crearon las condiciones para la formación de la burbuja y su posterior estallido. Por ejemplo, Henry Paulson fue durante años el gerente de uno de los más grandes bancos de inversión [Goldman Sachs], y Tomothy Geithner, actual secretario del Tesoro, proviene del corazón de Wall Street y fue *Chairman* de la sede neoyorquina de la Reserva Federal durante estos últimos años. A estas personas les

encargan remediar la crisis, pero la única receta que tienen sólo sirve para salvar al sector financiero, socializando las pérdidas entre los trabajadores y las clases populares de los EE.UU. y, por supuesto, trasladando los costos a la periferia del sistema. Por eso, la forma en que se resuelva la crisis va a depender de la correlación de fuerzas que se establezca entre el capital y el trabajo, especialmente en los principales espacios nacionales: Estados Unidos, Europa, Japón y un puñado de países de Tercer Mundo que pueden oponerse a esta nueva exacción del imperialismo. En los años '30, el papel de los sectores obreros, sindicatos y partidos de izquierda, alentados por la presencia de la URSS que intimidaba las burguesías nacionales del mundo desarrollado, hizo posible una salida por izquierda de la crisis; una izquierda muy atenuada pero izquierda al fin, pues acrecentó la gravitación de los sindicatos, amplió la legislación laboral y fortaleció la presencia de los partidos de izquierda o populares. En la actualidad no

sabemos cómo actuarán estas fuerzas, pero el malestar y el malhumor social son muy grandes a lo largo y a lo ancho de toda la geografía del capitalismo. Recordemos lo que pasó en Grecia hace unos meses, algo que va mucho más allá de un incidente aislado de un policía que asesinó a un adolescente; en Francia hubo una importante huelga general, y en EE.UU. hay un mar de fondo muy grande que Obama percibió muy bien, razón por la cual trata de enviar un mensaje tendiente a reducir las expectativas creadas por su triunfo. Claro que van a tratar que los pobres del mundo paguen los costos; pero si hay una contraofensiva de los sectores subalternos, la crisis bien podría tener una resolución no tan negativa como se espera.

- Si la crisis se profundiza, ¿es posible esperar un desplazamiento hacia la derecha política?

- Ya hay indicios de que en América del Sur podría haber un corrimiento hacia la derecha. En Chile se vislumbra que el gobierno de Bachelet, que ya es de derecha, va a ser sucedido por un gobierno que va a estar más a su derecha, ya sea que gane Eduardo

Frei por la Concertación, o Sebastián Piñera por la alianza del pinochetismo remozado. Algo similar puede ocurrir en Brasil, donde Lula no tiene sucesor o sucesora, por más que se esté intentando levantar la figura de Dilma Rousseff, que es muy buena persona pero carece del carisma que se requiere para la política. Y en el caso de Uruguay, podría llegar a ganar Danilo Astori, que como muchos ultra-izquierdistas del pasado, ahora renace como un fundamentalista neoliberal y está proponiendo salir del MERCOSUR y firmar un tratado de libre comercio con EE.UU. Es posible que en el contexto de esta crisis surjan gobiernos de derecha en algunos países, pero también es posible que se fortifiquen gobiernos de otro signo, como los de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Paraguay. La crisis no necesariamente va a significar el retorno -o la proliferación- de la derecha más dura; y, aunque pueda cosechar algunos triunfos, difícilmente vaya imponerse en todos los países de la región.

- ¿Cómo observa la situación de Argentina en este contexto mundial y regional?

La Argentina, en razón de su débil articulación con el sistema internacional, ha quedado un tanto al margen de la crisis y el impacto ha sido menor de lo que están experimentando países como México o Brasil. De todas maneras, sus efectos se van a sentir con mucha fuerza. El problema es que, según yo veo, el kirchnerismo ha comenzado a transitar por un camino sin retorno que, de no abandonarse urgentemente, lo conducirá hacia su creciente irrelevancia en la escena política. Sus perspectivas electorales para este año son sombrías en distritos clave como Santa Fe, Córdoba y la Ciudad de Buenos Aires, e incluso en la provincia de Buenos Aires no se espera que obtenga un triunfo demasiado rotundo. Y de triunfar en las dos primeras provincias, lo haría sobre la base de su apoyo a candidaturas cuya lealtad al ex presidente Kirchner se dispararía de la noche a la mañana. En este escenario, el futuro del kirchnerismo no deja margen para el optimismo. Me parece que no ha sido un gobierno ni siquiera de centroizquierda, sino apenas centrista, con rasgos de política económica neoliberal en algunos terrenos, si bien es cierto que en los últimos tiempos tomó algunas



iniciativas que demuestran un cierto alejamiento de los parámetros del neoliberalismo, tal el caso de la estatización de las AFJP. Pero esto no se hizo tanto por convicción cuanto por las circunstancias críticas que atravesaba el tesoro y la fenomenal corruptela que implicaban las AFJP, o el descalabro mafioso de Aerolíneas Argentinas bajo la administración de Marsans. Con todo, cuando uno mira los candidatos a suceder a la presidenta, encontramos que, en general, son políticos que muy probablemente persistirán en estas políticas dictadas por las circunstancias, pero que buscarán recomponer el esquema neoliberal, *aggiornándolo* y abandonando definitivamente la retórica confrontativa de los últimos años. Si el gobierno de los Kirchner hubiera sido más coherente entre sus dichos y sus hechos, si en lugar de hablar tanto de redistribución hubiera redistribuido, o si en vez de criticar retóricamente a las transnacionales les hubiera puesto límites a su conducta predatoria, o si se hubiera atrevido a modificar la arcaica y retrógrada estructura tributaria de la Argentina, otra sería la historia; pero como no lo fue, ha quedado sumamente debilitado. Las perspectivas que asoman, dentro del arco político del peronismo -porque soy escéptico respecto de un gobierno del 2011 que no provenga del peronismo-, como Reutemann o Solá, se ubican a la derecha de este gobierno.

- Hace unos meses culminó una nueva reunión del Foro Social Mundial (FSM). ¿Sigue siendo un espacio desde donde se podrían articular las luchas anticapitalistas o los movimientos sociales han perdido gravitación?

- Depende de cada país. Hay países donde esos movimientos siguen teniendo una fuerza muy grande, como Ecuador, Bolivia, Venezuela, Paraguay; y países donde se han ido desmovilizando porque fueron integrados a la estructura del estado. En Argentina, es muy claro que el gobierno nacional adoptó una estrategia de cooptación, al estilo del PRI mexicano, y se produjo una llamativa



Histeria burguesa: corredores de bolsa desesperados por la caída de las acciones.

desmovilización. El FSM sigue siendo una instancia muy importante, pero es crucial que se supere la *impasse* que lo caracteriza en los últimos años. El foro aún no se ha dado la misión de organizar la resistencia a escala internacional. Estamos luchando contra un enemigo que tiene una central única a nivel internacional, que se reúne todos los años en Davos, con un estado mayor -para utilizar un término de la vieja época, pero que es muy ilustrativo-, que establece estrategias, tácticas y prioridades de lucha a escala mundial. Frente a este enemigo, los movimientos sociales actúan en desconcierto, sin tener una estrategia inte-

gradadora. De a poco se va abriendo espacio esta necesidad, pero el FSM sigue estando muy influido por las ONGs, que son más propensas a la conciliación y a la negociación que al enfrentamiento contra un enemigo que nos agrede con todas las armas imaginables. Vivimos una época de crisis donde la negociación y el gradualismo no van a producir grandes resultados; es importante plantear resueltamente una táctica alternativa de lucha contra un capitalismo que amenaza no sólo la vida económica, sino la misma supervivencia del planeta Tierra. Pero esta actitud todavía no ha madurado lo suficientemente en el ámbito del FSM.

Para acercarnos ideas o propuestas
comunicate con nosotros al 442-8212, a
aten_capital@yahoo.com.ar
o a atenprensa@gmail.com